

cido nunca. Partiendo de este hecho indiscutible se pueden ver, retrospectivamente, una serie de momentos divulgadores que contribuirán sin duda a explicar el actual.

El saber comienza por ser secreto y minoritario. Va vinculado en muchos casos a una concepción religiosa del mundo. En otros es un instrumento para sostener el poderío de casta, clase, o grupo político. En otros el saber es la parte axial de un régimen paidético director. Pero en todos los casos enunciados y en los posibles y no formulados, el saber secreto tiende a declararse, pierde la peculiar tensión que le daba el misterio y se transforma en conocimiento divulgado; saber socializado, distenso y enciclopédico. En términos generales ocurre lo anterior cuando el saber ha dejado de actuar en función del misterio social. La supresión de lo misterioso, en uno u otro sentido, del ámbito de la realidad social, contribuye a la socialización de los elementos minoritarios de esa realidad acogidos al misterio. De aquí que la pérdida del misterio suponga divulgación del saber, en términos de mayor generalidad, socialización.

El movimiento intelectual griego conocido con el nombre de sofística es, incluyendo a Sócrates, un momento de divulgación del saber que inmediatamente antes, en Parménides mismo, tenía una clara dimensión religiosa y misteriosa. La tristeza de Sócrates de hablar con el vulgo, le denuncia como personaje típico de lo que, no sin motivo, se ha llamado ilustración griega. Sólo un hombre del demos indiferenciado, una persona radicalmente popular podía haberse puesto incondicionalmente al servicio de la divulgación del saber. En Platón, sin embargo, es manifiesta la propensión a convertir la sabiduría en instrumento esotérico minoritario. Quizás nada muestre mejor la diferencia entre los dos pensadores y, particularmente, el espíritu tradicional y aristocrático de Platón.

El renacimiento es otro momento inicial de divulgación de

